

# Historia, cultura y arte en los pueblos de misión en Venezuela en la palabra de Humboldt\*

History, Culture, and Art in Mission Towns in Venezuela: Humbolt's Reflections

*Armando González Segovia*<sup>1</sup>

Universidad Nacional Experimental de las Artes

Correo: [armandogonzalezsegovia@gmail.com](mailto:armandogonzalezsegovia@gmail.com)

## Resumen

El testimonio de Alejandro de Humboldt, de indiscutible riqueza, permite abordar diversos aspectos de las sociedades que visitó. En este artículo se aborda el tema de la historia, la cultura y el arte en los pueblos establecidos por misioneros. La visión que se deduce de allí es que con este proceso colonial-catequizador, es cuando se concreta a su máximo nivel la imposición de valores culturales y artísticos. Claro, es indiscutible que existieron antes, pero allí se sistematiza, porque los misioneros no dejaban espacio de aquello que les era ideológicamente contrario. A diferencia de las encomiendas, cuya finalidad económica-productiva prevalecía sobre la religiosa.

## Palabras clave

Pueblos de misión, misioneros, explotación, cultura, arte.

## Abstract

The testimony of Alexander von Humboldt, characterized by its undeniable richness, offers a comprehensive lens through which to examine various facets of the societies he encountered. This article focuses on the interplay of history, culture, and art in communities established by missionaries. The vision that can be deduced from this is that it is with this colonial-catechizing process that the imposition of cultural and artistic values occurs at its highest level. While these values certainly existed beforehand, the missionary endeavor left little room for ideologies that diverged from their own. This contrasts sharply with the economic priorities prevalent in encomiendas, where profit often overshadowed religious objectives.

---

\* Recibido: 30.10.2022 / Aprobado: 26.01.2024.

<sup>1</sup> Profesor asociado de la Universidad Nacional Experimental de las Artes, del Centro de Estudios y Creación Artística (CECA) estado Portuguesa. Es Licenciado en Educación, de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR), Magister Scientiarum en Historia de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado (UCLA), y Dr. en Historia por la Universidad Central de Venezuela (UCV). Es autor de diversas publicaciones especializadas. Premio Nacional del Libro en 2007, Maestro Honorario en Cultura y Patrimonio Venezuela de la UNEARTE en 2017, recibió el y Premio Nacional de Historia 2021, Venezuela.

**Key words**

Mission towns, missionaries, exploitation, culture, art.

“[...] Por todas partes las poblaciones libres tienen un vivo interés en oponerse a la cultura y a las invasiones de los blancos...”

Alejandro de Humboldt, *Viaje...*, t. IV, p. 527.

**Las poblaciones misionales**

Este ensayo trata la relación entre historia, cultura y arte en los pueblos de misión que sirven de base a la estructura social de gran parte del territorio sobre el que años después constituye la República de Venezuela. Más de 300 pueblos de misión que conforman la geografía de la provincia y muchos aún existen.<sup>2</sup> Para la comprensión del tema estudiado es necesario trascender lo disciplinar<sup>3</sup>. En 2004, empezamos una primera aproximación que presentamos en el Trabajo de Grado para la Maestría en Historia<sup>4</sup>, otro antecedente lo constituye “Alexander Von Humboldt y las Misiones en Venezuela” de Yepsaly Hernández Núñez<sup>5</sup>.

Humboldt, además de la revisión de diversas fuentes, acude al testimonio de los protagonistas, desde las autoridades o funcionarios reales, a quienes visitaba con los documentos que le acreditaban para su viaje, religiosos, aristocracia criolla, blancos de orilla, indígenas y descendientes africanos, esclavizados en estas tierras<sup>6</sup>, lo cual indica una interesante variedad de visiones que le posibilitó al sabio una perspectiva particular de los observado.

<sup>2</sup> Armando González Segovia. *Historia de la Colonización en la Jurisdicción de la Villa de San Carlos de Austria Como Avanzada Europea en los Llanos de Venezuela. 1678-1820*, 2013.

<sup>3</sup> “...sin rendir jamás las armas del oficio, sin renunciar a cavar con la ayuda de las disciplinas hermanas en pleno ejercicio, como la historia religiosa o la historia del arte, y con las de los períodos más distantes: el moderno y el medieval a la cabeza. A este precio, campos tan activos no se volverán vitrinas decepcionantes”, *Para una historia de la cultura*. Obra dirigida por Jean Pierre- Rioux y Jena- Francois Sirinelli, 1999, p. 15.

<sup>4</sup> Armando González Segovia. *Historia Social de Cojedes Un Pueblo de Misión en los Llanos Occidentales de Venezuela 1530-1820*. Trabajo de Grado para optar al título de Magister Scientiarum en Historia. Universidad Centroccidental “Lisandro Alvarado”, defendida y aprobada el 20 de octubre de 2006, capítulo I relativo a la historiografía de los pueblos de misión.

<sup>5</sup> Yepsaly Hernández Núñez. “Alexander Von Humboldt y las Misiones en Venezuela”, en: José Ángel Rodríguez. *Alemanes en las regiones Equinociales*, 1999, pp. 101-110: un bosquejo que contextualiza el problema.

<sup>6</sup> Yajaira Freites. “La visita de Humboldt (1799-1804) a las Provincias de Nueva Andalucía, Caracas y Guayana en Venezuela y sus informes”, 2000, pp. 35-52.

## Cuadro N° 1

### Itinerario de Humboldt en Venezuela

Fecha	Ubicación
1799, julio 16	Llegada a Cumaná
1799, 19 de agosto	Excursión a Araya
1799, 4 de septiembre	Misiones capuchinas de los indios Chaimas
1799, 16 de septiembre	Convento de Caripe
1799, 18 de septiembre	Cueva del Guácharo
1799, 18 de noviembre	Salida para Caracas
1799, 19 de noviembre	Barcelona. Visita el morro
1799, 21 de noviembre	La Guayra. Pernocta en Maiquetía
1799, 22 de noviembre	Caracas
1800, 2 de enero	Excursión a la Silla de Caracas
1800, 7 de enero	Salida de Caracas
1800, 13 de febrero	La Victoria, Maracay, Turmero. Visita el Samán de Güere
1800, 23 de febrero	Valencia. Visita el lago y haciendas de mantuanos
1800, 27 de febrero	Las Trincheras, Visita las Aguas Termales
1800, 28 de febrero	Puerto Cabello
1800, 6 de marzo	Valencia. Retorno, visita el suroeste del Lago
1800, 9 de marzo	Villa de Cura
1800, 11 de marzo	San Juan de los Morros
1800, 14 de marzo	Villa de Todos los Santos de Calabozo
1800, 27 de marzo	Misiones capuchinas de San Fernando de Apure.
1800, 5 de abril	Confluencia de los ríos Apure y Orinoco
1800, 13 al 18 de abril	Raudales de los ríos Atures y Maipures
1800, 8 de mayo	San Carlos del Río Negro
1800, 21 al 23 de mayo	Caño Casiquiare hasta la Esmeralda
1800, 26 y 27 de mayo	San Fernando de Atabapo
1800, 13 de junio	Angostura
1800, 15 de julio	Misiones Caribe y Villa del Pao
1800, 23 de julio	Retorna a Barcelona
1800, 24 de agosto	Retorna a Cumaná
1800, 24 de noviembre	Viaje a Cuba desde Barcelona

**Fuentes:** Alejandro de Humboldt. *Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente*. Caracas, 1985; N. Y. Sandwith. "Humboldt and Bonpland's Itinerary in Venezuela", 1925; Luisa Veracochea de Castillo. *Alejandro de Humboldt en su viaje a Venezuela/ segundo centenario de su viaje a América*. Caracas, 1998 y Fernando Ortiz Crespo. *Viajes Americanos y Obras de Alejandro de Humboldt*, 1997. **Procesamiento:** el autor.

El cambio cultural es esencial en los poblados misionales. La función educativa, en la más amplia acepción del concepto, incluye variaciones en la estructura familiar en las relaciones de producción bajo el eufemismo de la "civilización" del indígena "salvaje" cambiando la esencia de aquellas sociedades primigenias<sup>7</sup>. Diversas investigaciones han abordado el viaje de Humboldt

<sup>7</sup> Fray Froilán de Rionegro. *Relaciones de las Misiones de los Padres Capuchinos en las Antiguas Provincias Españolas, hoy República de Venezuela, 1650-1817: Documentos Inéditos de los Siglos XVII y XVIII (Introducción)*, 1918, t. I, p. 9-175. El pensamiento de Humboldt sobre las misiones no es único, según afirma Veracochea, no es igual en los *Viaje a las regiones...* que el *Diario*, véase ob. cit., pp. 50-55. Este ensayo considera el testimonio dejado en la primera obra, donde evidencia lo

desde ángulos disímiles<sup>8</sup>. En *Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente*<sup>9</sup>, presenta el problema de la colonización del siglo XVI como un hecho de violencia a la población indígena, así como a los traídos compulsivamente desde África para convertirlos en esclavos. Unos y otros eran encadenados y vendidos como mercancía<sup>10</sup>. Era más fácil establecer los límites políticos que los culturales, que Humboldt como parte del pensamiento ilustrado le llama “civilización”<sup>11</sup>. En este ensayo se intenta percibir la idea de Humboldt sobre los pueblos de misión en cuanto fue la estructura poblacional de gran impacto en estas tierras conocidas como Venezuela:

---

encontrado en los pueblos de misión que visitó en Venezuela y que, en líneas generales, no se percibe diferencia entre ambos testimonios.

<sup>8</sup> Se cuentan entre ellas al testimonio dejado por el sabio Alejandro de Humboldt (1769-1859), constituyen ideas importantes para comprender la sociedad venezolana de finales del siglo XVIII e inicios del XIX, cuando entra en el ocaso Estado metropolitano español. Intelectual conocedor de los Cronistas de Indias hasta los avances científicos existentes en su tiempo. Su formación protestante –“...yo había nacido en la parte protestante de Alemania”, Alejandro de Humboldt. *Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente*, 1985, en 5 tomos– permite una percepción aguda de lo observado. Existen diversas investigaciones sobre este científico. Es enorme la cantidad de textos elaborado en base a las investigaciones de Humboldt, de los cuales se citarán algunos. A sugerencia de T. A. Sprague, quien realizó una investigación sobre el itinerario de Humboldt y Bonpland en México, siguiendo la ubicación de ciertas plantas en los lugares donde son reportadas por los científicos, se elaboró una ruta similar en Venezuela, siguiendo la Relación Histórica del viaje por el valor de esta información en la ubicación de plantas en Trinidad y la Guayana Británica, véase: N. Y. Sandwith “Humboldt and Bonpland's Itinerary in Venezuela”. *Bulletin of Miscellaneous Information (Royal Gardens, Kew)*, 1925, No. 7, pp. 295-310; sobre Colombia hace lo propio T. A. Sprague “Humboldt and Bonpland's Itinerary in Colombia”. *Bulletin of Miscellaneous Information (Royal Gardens, Kew)*, 1926, pp. 23-30. Otros trabajos dedicados a los aportes científicos del sabio se encuentran en Charles Minguet. *Alexandre de Humboldt: historien et géographe de l'Amérique espagnole 1799-1804*, 1969, pp. 693, la versión en Castellano: Charles Minguet. *Alejandro de Humboldt Historiador y Geógrafo de la América Española*, 1985 y otra de 2003; Luisa Veracochea de Castillo. *La huella del sabio: el Municipio Foráneo Alejandro de Humboldt*, 1991, pp. 164.; ----- *Alejandro de Humboldt en su viaje a Venezuela/ segundo centenario de su viaje a América*, 1998, pp. 166; ----- *Dos Centurias del Viaje de Alejandro de Humboldt a los Estados Unidos de América 1804-2004*, 2004, pp. 115; Fernando Ortiz Crespo. *Viajes Americanos y Obras de Alejandro de Humboldt*, con énfasis en el “Examen Critique de l'Histoire de la Géographie du Nouveau Continent et des Progrès de l'Astronomie Naudque aux XVe et XVIe Siècles” (1836-1839), 1997, pp. 166-172; Michael Losonsky. *Humboldt: On Language: On the Diversity of Human Language Construction and its Influence on the Mental Development of the Human Species*, 1999, pp. 300; Jaime Labastida. *Humboldt, ciudadano universal*, 1999, pp. 430; Miguel Ángel Puig-Samper. *Alejandro de Humboldt y el mundo hispánico: la modernidad y la independencia americana*, 2000, pp. 251; Algunos consideran que llega a reinventar desde el conocimiento a América, Mary Louise Pratt. “Humboldt and the Reinvention of America”, 1992, pp. 584-606, plantea que a través de los escritos Humboldt llega a redefinir la percepción que de América se tenía en Europa, desde el romanticismo, inicia con la ruta desde Venezuela, por el Orinoco y Amazonas, Nueva Granada, Cuba, Quito, Perú, Argentina y México, desde su ambiente y lo irracional de la naturaleza.

<sup>9</sup> Con el título “*Voyages aux régions équinoxiales du Nouveau Continent, fait en 1799, 1800, 1801, 1802 et 1804*”, par Al. De Humboldt et A. Bonpland, rédige par Alexander de Humboldt; avec un atlas géographique et physique. La primera traducción al castellano se hace en París para 1826, versión catalogada como mala, no firmada por el redactor. Lisandro Alvarado emprendió este trabajo, logrando completar siete primeros tomos de la edición francesa; trabajo continuado por Eduardo Röhl y José Nucete Sardi, quienes vierten al castellano los dos restantes. Editada íntegra por primera vez por la Biblioteca Venezolana de Cultura en 1941-1942, bajo el título: *Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente*, y reeditada por Monte Ávila Editores, 1985, en 5 tomos.

<sup>10</sup> “La trata de indígenas de tez cobriza estuvo acompañada de los mismos actos inhumanos que la de los negros africanos: tuvo también las mismas consecuencias, la de haber vuelto más feroces a los vencedores y a los vencidos. Fueron desde entonces más frecuentes las guerras entre los indígenas: desde el interior de las tierras arrastró a los prisioneros hacia las costas para venderlos a los blancos que en sus naves los encadenaban. Esto, no obstante, los españoles eran una de las naciones más civilizadas de Europa...”, Humboldt, *Idem.*, t. 2, p. 8.

<sup>11</sup> *Idem.*, t. 5, p. 113.

“Llámesese en las colonias españolas Misión o Pueblo de Misión, una reunión de habitaciones en torno a una iglesia servida por un padre misionero. Las aldeas indias gobernadas por curas se llaman Pueblos de doctrina. Distinguen además el Cura doctrinero, que es cura de una parroquia de indios, del Cura rector, que es cura de una aldea habitada por hombres blancos o de raza mezclada”<sup>12</sup>.

Un pueblo de misión es una aldea o “aldeílla”<sup>13</sup> donde son congregados por la fuerza indígena, con servicio de un “padre misionero”. En el centro estaba la iglesia y alrededor las casas de los indígenas. Muchas de ellas no pasaban de ser “[...] cabañas fastuosamente llamadas conventos...”. Según Humboldt, difiere de los pueblos de doctrina en que en estos últimos poblaban varios grupos étnicos (blancos, pardos, negros)<sup>14</sup>. En diversas oportunidades se solicitaba erigirla a villas o ciudades que en la Corona española hubiese la sensación de un vertiginoso y fructífero desarrollo de la colonización<sup>15</sup>.

El avance de la “civilización europea” se manifestaba cada vez más. Ganan terreno en la selva. Colonos blancos toman poder, junto al misionero el secular brazo no descansa<sup>16</sup>. Era como rayos divergentes partiendo desde las costas y altas montañas hacia el centro de la América del Sur:

“[...] y la influencia de los gobiernos disminuye a medida que se aleja del litoral. Misiones enteramente dependientes del poder monacal, habitadas por los indígenas cobrizos, forman una vasta cintura de alrededor de las regiones anteriormente roturadas, y estos establecimientos cristianos se encuentran situados en los límites de las sabanas y las selvas, entre la vida agrícola pastoral de los colonos y la vida errante de los pueblos cazadores”<sup>17</sup>.

Humboldt percibe el límite de la frontera cultural que va avanzando con la colonización misional. Lenta y constantemente se corre la línea, no exenta de violencia. La producción

---

<sup>12</sup> Nota N° 24, *Idem.*, T. 2, p. 33; “reunió tribus errantes en esas pequeñas comunidades llamadas *misiones*”, *Idem.*, t. 2, p. 9.

<sup>13</sup> “...Los frailes tratan de ensanchar sus aldeillas de misión y se aprovechan de las disenciones (sic) de los indígenas...”, *Idem.*, t. 2, p. 298.

<sup>14</sup> *Idem.*, t. 3, p. 355.

<sup>15</sup> “...He recordado anteriormente que los presidentes de las misiones y los gobernadores de las provincias tenían la costumbre de solicitar de Madrid privilegios de Villas y de Ciudades en el momento en que los primeros fundamentos de la iglesia se habían echados. Era un medio de hacer creer al Ministerio que las colonias aumentaban rápidamente en población y prosperidad...”, *Idem.*, t. 4, p. 464.

<sup>16</sup> “...A medida que los religiosos avanzan hacia selvas y ganan terreno a los indígenas, los colonos blancos buscan como invadir a su vez del otro lado del territorio de las misiones. En esta prolongada lucha el brazo secular tiende sin descanso a sustraer los indios reducidos de la jerarquía monacal; y tras una lucha desigual los misioneros son reemplazados poco a poco por duras...” *Idem.*, t. 2, p. 160.

<sup>17</sup> *Idem.*, t. 5, p. 114.

agrícola toma otro cariz, no para la subsistencia solamente sino para abrir el comercio. Así como el enriquecimiento de los misioneros, como ocurre en muchas oportunidades<sup>18</sup>.

## El signo colonizador: Violencia

Desde el siglo XVI actos inhumanos fueron el signo de la conquista tanto a indígenas como a africanos traídos en plan de esclavos, generando feroces enfrentamientos entre unos y otros, muchas veces acentuando las rivalidades entre los mismos grupos aborígenes<sup>19</sup>. En las misiones los indígenas se llevaban de manera compulsiva, violenta, a estos pueblos en las “entradas” o “jornadas” con esta finalidad. Expediciones armadas donde los misioneros se apoyaban en ejércitos que se guarnecían en las villas de españoles, los cuales obtenían recompensas pecuniarias bajo el concepto de “guerra ofensiva” para la “conquista de almas” con el argumento de oponerse a la colonización<sup>20</sup>. Estas fuerzas militares solicitaban poder y si se presentaban problemas con los misioneros “se habla sin cesar del conflicto entre los poderes seculares y eclesiásticos”, llegando muchas veces al arbitrio del poder civil contra el religioso, motivo por el cual se hace referencia al contraste cuando el poblado estaba en manos del misionero y cuando estaba bajo el secular, considerado muchas veces sin límite alguno<sup>21</sup>.

<sup>18</sup> Refiere que los misioneros del alto Orinoco no poseen ni una cabra mientras los del Caroní contaban en su haber rebaños de 40.000 cabezas de ganado, mientras los Capuchinos Catalanes poseían en 1804, “por lo menos unas 60.000 cabezas de bueyes pastando en las sabanas”, *Idem.*, t. 4, p. 59 y 523. En las misiones del Caroní “La verdadera riqueza de este país está fundada en el cuidado de los rebaños y los cultivos coloniales. Es de desear que aquí como en la bella y fértil provincia de Venezuela, los habitantes fieles al trabajo de los campos, no se entreguen tan pronto a la busca de minas”, *Idem.*, t. 4, p. 531.

<sup>19</sup> “La trata de indígenas de tez cobriza estuvo acompañada de los mismos actos inhumanos que la de los negros africanos: tuvo también las mismas consecuencias, la de haber vuelto más feroces a los vencedores y a los vencidos. Fueron desde entonces más frecuentes las guerras entre los indígenas: desde el interior de las tierras arrastróse a los prisioneros hacia las costas para venderlos a los blancos que en sus naves los encadenaban. Esto no obstante, los españoles eran una de las naciones más civilizadas de Europa...” *Idem.*, t. 2, p. 8,

<sup>20</sup> Cerca de la Boca del Paruasi: “La guarnición que mantenían los jesuitas en aquel peñasco no estaba solamente destinada a proteger las misiones contra las incursiones de los Caribes, sino que se le empleaba también contra la guerra ofensiva, o, como acá se dice, en la *conquista de almas*. Animándose los soldados con el aliciente de recompensas pecuniarias, hacían incursiones a mano armada, o *entradas*, en tierras de indios independientes. Mataban a quienquiera que oponía resistencia, quemaban cabañas, destruían plantaciones y se llevaban prisioneros a los ancianos, las mujeres y los niños. Tales prisioneros fueron repartidos en las misiones del Meta, Río Negro y el alto Orinoco, escogiéndose los lugares más lejanos a fin de que no pudiesen volver a su país natal. Este violento medio de *conquistar almas*, bien prohibido por las leyes españolas, era tolerado por los gobernantes civiles, y ensalzando cómo útil a la religión al engrandecimiento de las misiones por los superiores de la Compañía”, *Idem.*, t. 3, p.p. 373-374.

<sup>21</sup> *Idem.*, t. 4, p. 462; “...El poder civil más arbitrario está estrechamente ligado a los derechos que ejerce el cura en la pequeña comuna; y, aunque los caribes no son ni levemente Canibales y se les quiere ver tratar con dulzura e indulgencia, se concibe, sin embargo, que medios un poco enérgicos son a veces necesarios para mantener la tranquilidad en una sociedad en formación”, ver también *Idem.*, t. 5, p. 32; t. 4, p. 413.

Las misiones, aunque religiosas, nunca dejaron el acompañamiento secular. A veces defendía a los indígenas en las cortes reales, tanto de los encomenderos como de terratenientes hasta establecer pequeñas comunidades donde se generan productos agrícolas y conforman grandes espacios de dominio monástico, “régimen extraordinario que sin cesar tiende a aislarse y pone bajo la dependencia de las órdenes religiosas a países cuatro o cinco veces más extensos que la Francia”. Se construyen así las bases de una nueva sociedad que andando el tiempo se hicieron “[...] contrarias a sus progresos. Tales han sido los efectos del aislamiento, que los indios han permanecido en un estado poco diferente de aquel que se encontraba cuando sus habitaciones esparcidas no se habían reunido aún en torno de la casa del misionero...”<sup>22</sup>. Muchos se negaban a dejarse “gobernar por el sonido de la campana” aunque reciben con gusto la visita de los misioneros vecinos<sup>23</sup>. Decíanse entonces estar “*en poder de los frailes*”, al encontrarse bajo su irrestricto dominio<sup>24</sup>.

La primera misión que el científico viajero observó fue la de San Fernando, en la confluencia de los ríos Manzanares y Lucaspez. En un llano angosto, de indígenas Chaimas<sup>25</sup>, estaban las casas o cabañas separadas unas de otras. En el centro del pueblo se encuentra la plaza mayor, la iglesia y la casa del rey, es decir la casa de gobierno. Las viviendas no estaban rodeadas de huertos, aunque cada una poseía uno; refiere que eran de “tapias, muy delgadas y poco sólidas, son de tierra gredosa y están sostenidas por medio de bejucos”. Las calles trazadas y alineadas en ángulos rectos. Sobre una arquitectura similar se establecieron los poblados misionales en toda la Provincia.

A cierta distancia del pueblo se encuentra el *conuco de comunidad*, donde los indígenas trabajan una hora por la mañana y otra por la tarde. Se sembraban hortalizas, maíz, caña de azúcar, plátanos, entre otros y según las características de la zona. El producto excedente de lo que se requiere para vivir se vende y se reparte entre los indígenas, se distribuye maíz, yuca, algodón, vestidos, utensilios y dinero, cuando queda<sup>26</sup>. En San Gerónimo de Guayabal, cerca del río Guárico, un misionero estableció una *pulpería* en la propia iglesia, donde vendía guarapo y

---

<sup>22</sup> *Idem.*, t. 2, p. 9.

<sup>23</sup> *Idem.*, t. 4, p. 391.

<sup>24</sup> *Idem.*, t. 4, p. 413.

<sup>25</sup> *Idem.*, t. 2, p. 38.

<sup>26</sup> *Idem.*, t. 2, pp. 33, 34, 91, 92.

bananos; los misioneros tenían claro el propósito de su labor catequética se concretaba a la segunda o tercera generación<sup>27</sup>.

Por cada cien habitantes se estima que se consumía una res y dos fanegas de maíz, a lo que es necesario sumar “vestuario, herramientas de hachas, tacises, calabozos, etc.”, para cortar madera y fabricar las casas y hacer los sembradíos<sup>28</sup>. La subsistencia del poblado implica la producción de su alimentación y esta era la función de los *conucos* y *trojes de comunidad*. Mientras en Caripe su aspecto es de una vasta y hermosa huerta, describe la misión de Pozuelos de San Fernando<sup>29</sup>: “los indígenas están obligados a trabajar en él todas las mañanas desde las 6 hasta las 10 [...]”<sup>30</sup>, por supuesto que esta producción comunal servía una parte para el mantenimiento de las mismas poblaciones misionales, sin embargo, debía quedar un excedente comercializado por el religioso<sup>31</sup>. En poblaciones cercanas a la costa este conuco de comunidad era una plantación de caña de azúcar o de añil, dirigida por el misionero<sup>32</sup>. En las zonas pecuarias los indígenas llegaron a desarrollar tanta destreza sobre las faenas ganaderas que ocho indígenas podían descuartizar una res en menos de veinte (20) minutos. Era un placer para estas

---

<sup>27</sup> Al llegar a la aldea de San Jerónimo del Guayabal, cerca del río Guárico, visitó al religioso “... Era un joven, que nos recibió de la manera más obsequiosa y nos dio todas las informaciones que le pedí. Su aldea, o para emplear el vocablo consagrado por los monjes, su *misión*, no era fácil de gobernar. El fundador que no había titubeado en establecer para su provecho una *pulpería*, es decir, en vender en la iglesia misma los bananos y *guarapo*, se había igualmente mostrado bien poco delicado en la selección de los nuevos colonos. Muchos vagabundos de los Llanos se habían domiciliado en el Guayabal por el hecho de que los habitantes de las nuevas misiones se libran del brazo secular. Aquí en la nueva Holanda no se cuenta con formar buenos colonos sino en la segunda o tercera generación”, *Idem.*, t. 3, p. 271.

<sup>28</sup> Noticias del estado que han tenido y tienen estas misiones de Capuchinos en la Provincia de Caracas desde el año de 1658..., fechada en 1745; en: Fray Froylán de Rionegro (Comp.). *Relaciones de las Misiones de los Padres Capuchinos en las Antiguas Provincias Españolas, hoy República de Venezuela, 1650-1817: Documentos Inéditos de los Siglos XVII y XVIII*, 1918. 2 tomos, cita: t. 2, p. 253.

<sup>29</sup> En la primera misión que vio en América, Pozuelos de San Fernando, “...Las casas, o sea las cabañas de los indios chaimas, separadas unas de otras, no están circundantes de huertos. Las calles, anchas y bien alineadas, se cortan en ángulos rectos; y las tapias, muy delgadas y poco sólidas, son de tierra gredosa y están sostenidas por bejucos (...) cada indio cultiva, a cierta distancia del pueblo, amén de su propio huerto, el *conuco de comunidad*. Los individuos adultos de ambos sexos trabajan en este una hora por la mañana y otra por la tarde...” Humboldt, *Op. Cit.*, t. 2, p. 33.

<sup>30</sup> *Idem.*, t. 2, p. 91.

<sup>31</sup> “Abusos que se deben al espíritu general de los establecimientos monásticos, no pueden ser imputados a ninguna congregación en particular. El guardián del convento hace vender el producto del Conuco de Comunidad; y pues que todos los indios trabajan en él, todos toman una parte igual en la ganancia. Se les distribuye maíz, vestidos, utensilios, y a veces dinero según asegura (el capuchino aragonés)” *Idem.*, t. 2, p. 92.

<sup>32</sup> *Idem.*, t. 2, pp. 33, 34.

comunidades el consumo de carne de res<sup>33</sup>. Estas actividades agrícolas llegaron a ser la verdadera riqueza existente<sup>34</sup>.

El *alcalde*, el *gobernador* y el *sargento mayor*, arreglaban los trabajos de la semana frente a la iglesia. Invertían horas para ello. Reprendían a los poltrones y amenazaban a los “indóciles”, en instrucciones dadas por el indígena intérprete o *ladino*<sup>35</sup>. Algunas de estas autoridades eran indígenas con función de inspeccionar trabajos y con derecho a portar vara, electos por el superior del convento<sup>36</sup>. Arengan durante horas a los indígenas para organizar el trabajo de la semana amenazando a los indóciles<sup>37</sup>.

El Alcalde, gobernador y sargento mayor Chaimas “trasmiten las órdenes del misionero, hablan entonces todos a un tiempo, en voz alta, con señaladas entonaciones, casi sin gesto alguno. Las facciones de su faz permanecen inmóviles, sus miradas son severas e imperiosas”<sup>38</sup>. En las misiones caribes, los jóvenes aborígenes de 18 a 20 años, cuando se nombran Alguacil o Fiscal arengan a la comunidad durante horas enteras, la “entonación, la gravedad de la voz, el gesto con que acompañan la palabra, todo anuncia un pueblo espiritual y capaz de un alto grado de civilización...”<sup>39</sup>.

Gobernador, Fiscal y Oficiales del Ayuntamiento o Cabildo Indígena, exhortan a los aborígenes al trabajo y regulan las ocupaciones de la semana. Continúa sus observaciones el científico viajero:

“[...] reconviene a los perezosos, y —es necesario decirlo— fustigan cruelmente a los indóciles. Los palos se reciben con la misma impasibilidad con que se dan. Estos actos de justicia distributiva parecen largos y frecuentes a los viajeros que atraviesan los Llanos para ir de Angostura a la costa. Se desearía que no fuese el

---

<sup>33</sup> *Idem.*, t. 2, p. 37.

<sup>34</sup> “...La verdadera riqueza de este país está fundada en el cuidado de los rebaños y en el cultivo de los productos coloniales. Es de desear que aquí como en la bella y fértil provincia de Venezuela, los habitantes fieles al trabajo de los campos, no se entreguen tan pronto al trabajo de las minas...” *Idem.*, t. 4, p. 531.

<sup>35</sup> *Idem.*, t. 2, p. 176.

<sup>36</sup> “...Los Alcaldes y Alguaciles de raza india inspeccionan los trabajos. Son esos grandes oficiales del Estado, únicos que tienen derecho de portar vara, y cuya elección depende del superior del convento. Dan ellos mucha importancia a ese derecho; y su gravedad pedantesca y silenciosa, su aire frío y misterioso, su gusto por la representación de la iglesia y en las asambleas de la comunidad, hacen sonreír a los europeos...” *Idem.*, t. 2, p. 91, 92.

<sup>37</sup> *Idem.*, t. 2, p. 176.

<sup>38</sup> *Idem.*, t. 2, p. 162, 163.

<sup>39</sup> *Idem.*, t. 5, p. 31.

sacerdote que impusiera penas corporales al momento de bajar del altar y no verlo asistir al castigo de los hombres y mujeres con hábitos sacerdotales: pero este abuso, o si se quiere, esta falta de conveniencias, nace del principio sobre el cual reposa el bizarro régimen de las misiones...<sup>40</sup>.

A los ojos del viajero no queda duda alguna del signo de la violencia en las misiones. Violencia misma que mantenía el sistema. El misionero de Guanaguana admira la facilidad con que le hacen mudar las viviendas a los indígenas. Algunos pueblos son trasladados hasta tres veces en menos de cincuenta años. Son cambiados cual si fueran un campamento. “El indígena se halla ligado por tan laxos vínculos al suelo que habita, que recibe con indiferencia la orden demoler la casa y construirla en otra parte”, muchas veces estas mudanzas no tenían otra causa, sino que el fraile consideraba más hermoso otro paraje<sup>41</sup>.

Otra muestra evidente de la violencia es el relato que hace Humboldt de la “Piedra de la Madre”. Una indígena Guahibo, en San Fernando. Estaba la madre indígena en una cabaña con sus hijos menores, preparando harina de mañoco; el padre estaba de pesca. La mujer intentó huir, logró alcanzar la sabana. Eran indios de la misión quienes van a la “*caza de otros seres humanos*”, tal como los blancos van a cazar los negros en África. Lograron darle alcance. “La madre y los hijos fueron amarrados y arrastrados hasta los bordes del río...”. El religioso permanecía “sentado en su embarcación” a la espera del resultado de la expedición de “la que él no compartía sino los peligros”. De haber hecho resistencia, le habrían dado muerte: “todo está permitido cuando se va a la conquista de almas (a la conquista espiritual), pero es sobre todo a los niños que se desea capturar para tratarlos como *poitos* o esclavos cristianos...<sup>42</sup>.”

Debido a la desesperación, esta mujer se escapó muchas veces del pueblo de San Fernando, cerca de Atabapo. Cada vez era azotada. El misionero tomó la cruel resolución de separar a la madre de sus hijos. Se dio cuenta de que era conducida a Atabapo por la dirección del sol. Se lanzó al agua, luego de lograr soltar sus ataduras, fue arrastrada y amarrada a la roca, que desde entonces se le llama la “Piedra de la Madre”, donde la castigaron cruelmente “azotándola con correas de manatí [...] Con las manos ligadas sobre la espalda con dos fuertes lianas de mavacure,

---

<sup>40</sup> *Idem.*, t. 5, p. 31, 32

<sup>41</sup> *Idem.*, t. 2, p. 75. Las casas no parecían de asentamiento sino de acampar: “...Al ver sus habitaciones, cubiertas en parte con pieles y cueros, creeriase que, lejos de haberse asentado, están apenas acampando en esas vastas praderas que hacen horizonte...” *Idem.*, t. 2, p. 298.

<sup>42</sup> *Idem.*, t. 4, p. 164.

la infeliz mujer fue arrastrada hasta la misión de Javita [...]” hasta que la llevaron a las misiones del alto Orinoco. “Allí murió, negándose a comer, como lo hacen los salvajes en medio de sus grandes desgracias”<sup>43</sup>.

Se percibe, tanto en las autoridades indígenas de las misiones como en las excursiones violentas denominadas entradas o jornadas, como se trastocan las estructuras con participación de los mismos grupos indígenas a quienes se les cede parte del poder sobre sus iguales sobre las mayorías a quienes violentan tanto como los europeos.

## La imposición cultural

La imposición cultural resulta fundamental en la colonización. Es su función principal el cambio de valores y creencias. La esencia del ser humano. El cambio cultural traía consigo el proceso de alienación profunda de su alma. Se establece un sistema productivo diferente, que garantiza la subsistencia en una vida monótona que resta energía al alma “salvaje e independiente” del aborígen. Todo implicaba la pérdida de la sensibilidad y emociones del alma. La seguridad de alimento tiene el alto precio de la felicidad del espíritu.<sup>44</sup> Los días de fiesta, por ejemplo, después de misa se reúne la población ante el templo, “las jóvenes depositan a los pies del misionero haces de leña, de maíz, racimos de bananos y otros comestibles de los que tienen necesidad para su casa”<sup>45</sup>. Se apresaba el cuerpo para “salvar el alma” como indica el ritual católico.

“El sustento de ellos está en general mejor asegurado los hábitos se han hecho más apacibles; pero sujetos a la represión y a la triste monotonía del gobierno de las misiones, dan a entender por su aire sombrío y concentrado, que a su pesar han sufrido la libertad al reposo”<sup>46</sup>.

Reposo coercitivo, castrador de la esencia de la libertad humana. La monotonía de la represión que corta todo acto creador. Que impone nuevos valores culturales. Triste cuadro de

---

<sup>43</sup> *Idem.*, t. 4, p. 164, 165.

<sup>44</sup> “...El indio de las misiones está más seguro de su subsistencia; y no estando en continua lucha con los elementos y con los hombres, pasa una vida más monótona, menos activa, menos propia para impartir energía al alma, que la que lleva el indio salvaje o independiente. Tiene dulzura de carácter que comunica el amor del reposo, no la que nace de la sensibilidad y de las emociones del alma. El alcance de sus ideas no ha aumentado allí donde, sin el contacto con los hombres blancos, ha permanecido lejos de los objetos con que ha enriquecido la civilización europea al Nuevo Mundo...”, *Idem.*, t. 2, p. 163.

<sup>45</sup> *Idem.*, t. 5, p. 31, 32.

<sup>46</sup> *Idem.*, t. 2, p. 10.

miseria y privaciones<sup>47</sup>. La Iglesia Católica, como parte del Estado metropolitano español cumplía la función de dominación e imposición cultural que este le asignaba. Se asignan imágenes que constituyen elementos de significación<sup>48</sup> más allá de la imagen presentada que tienden a construir una psicología y mentalidad colectiva<sup>49</sup>, donde se contraponen a la memoria tradicional de los indígenas que incluyen la lengua pero que va más allá<sup>50</sup>. Todos esos elementos son los que conformaron la imposición e imbricación cultural que dio como producto la cultura venezolana.

Los indígenas eran diferentes. Los de los llanos y la selva, por ejemplo, difieren tanto en lenguaje como en costumbres e intelecto. El lenguaje del primero es apasionado, abunda en giros vivos y osados y el segundo es suave, difuso y “abundante en expresiones indirectas”<sup>51</sup>. Poco era el avance en la imposición del español por la proporción existente de poco españoles y la gran cantidad de indígenas<sup>52</sup>. El castellano no era del agrado de los indígenas, les repugnaba<sup>53</sup>, no precisamente por falta de capacidad para aprender lenguas diferentes<sup>54</sup>. Sin embargo, la colonización avanzó y poco a poco fueron perdiendo hasta el “recuerdo de su idioma”<sup>55</sup>.

<sup>47</sup> *Idem.*, t. 2, p. 298.

<sup>48</sup> Las imágenes no constituyen elementos autónomos y cerrados, al igual que las palabras no pueden evitar “ser capturadas” en los juegos de los sentidos en los movimientos que regulan la significación en el interior de las sociedades. Porque desde el momento en que la cultura se apodera de las imágenes, ya se encuentra presente en el creador de imágenes “el texto icónico, como los demás textos, se ofrece a los efectos de la figura y del discurso”, Christian Metz. *Más allá de la analogía, la imagen*. Ediciones Buenos Aires, 1982, p. 13.

<sup>49</sup> L. S. Vigotski. “El Método Instrumental en Psicología”, en: *El Proceso de Formación de la Psicología Marxista: L. Vigotski, A. Leontiev, A. Luria*, 1989; Maurice Halbwachs. *Los Marcos Sociales de la Memoria*, 2004.

<sup>50</sup> La extrapolación recuerda nociones de la lengua, como: fonema, morfema, palabra, doble articulación, sufijo, transformación atípica, transformación singular, grado de apertura, los cuales son evidentemente lingüísticos, mientras que en el otro, los de sintagma, paradigma, derivación, engendro, plano de expresión, plano de contenido, forma, sustancia, unidad significativa, unidad distintiva, que constituyen parte de la semiología general, porque nadie duda del hecho visual como fenómeno comunicacional, pero sí de su carácter lingüístico, lo cual condujo a un rechazo de todo valor del signo a los hechos visuales como si existiera solamente la comunicación verbal, cuando no se asume la posición de negar la posibilidad de interpretar lingüísticamente los hechos visuales, Humberto Eco. *Semiología de los mensajes visuales*. S/d.

<sup>51</sup> Humboldt. *ob. cit.*, t. 4, p. 20.

<sup>52</sup> “¿Cómo espantarse, en efecto, del poco adelanto que hacen los Chaimas, los Caribes, los Sálivas o los Otomacos en el conocimiento de la lengua española, cuando se tiene en cuenta que un hombre blanco, un solo misionero, se encuentra aislado en medio de quinientos o seiscientos indios, y que le cueste trabajo preparar entre ellos un Gobernador, un Alcalde, o un Fiscal, que pueda servirle de intérprete?” *Idem.*, t. 2, p. 181.

<sup>53</sup> “Es incomparable la dificultad con que aprenden los indios el español: les repugna, mientras tanto que, alejados de los blancos, no ambicionan ser llamados indios civilizados, o como se dice en las misiones, indios *muy ladinos*...” *Idem.*, t. 2, p. 176).

<sup>54</sup> “...He visto en las selvas del Orinoco los indios más embrutecidos hablar dos o tres lenguas...” *Idem.*, t. 2, p. 181.

<sup>55</sup> “...Los blancos y las castas de sangre mixta, favorecidos por los Corregidores, se establecen en medio de los indios, las misiones se convierten en villas de españoles, y los indígenas pierden hasta el recuerdo de su idioma nacional. Tal es el

En el templo de San Antonio observó Humboldt la arquitectura católica. Era de dos torres, “construido con ladrillos, de un estilo bastante bueno, y adornado con dos columnas de orden dórico”, las molduras de los capiteles, las cornisas de un friso decorado de soles y arabescos, construidas con una mescal de arcilla y ladrillos triturados, siendo “sorprendente encontrar en los confines de la Laponia templos del más puro estilo griego”<sup>56</sup>. Aunque la existencia de templos católicos y la imposición religiosa era una infructuosa labor<sup>57</sup>. Otras no eran más que fastuosas cabañas<sup>58</sup>.

Junto a los sistemas productivos son creados cambios en los sistemas técnicos. En Guanaguana se producía algodón y había aquí una máquina para separar el algodón de la semilla. Era como un torno de hilar, hecho con cilindros de madera tan finos que no pasaba una semilla<sup>59</sup>.

La xenofobia no era extraña. Relata Humboldt que en las misiones todo hombre de color, al no ser totalmente negro “como africano ni cobrizo como indio, se dice español” y por tal motivo se cree pertenecer “a la gente de razón” la cual es “a veces arrogante y perezosa” y llega persuadir “a los blancos y a los que creen serlo, de que labrar la tierra es tarea de esclavos” y de indígenas neófitos. [...]”<sup>60</sup>.

En el convento de Caripe encontró Humboldt libros diversos: *Teatro crítico universal: o discursos varios en todo género de materias para desengaño de errores comunes* y *Cartas eruditas y curiosas* de Benito Jerónimo Feijoo, el *Ensayo sobre la electricidad de los cuerpos* de

---

movimiento de la civilización de las costas hacia el interior; movimiento pausado, dificultado por las pasiones humanas, pero seguro y uniforme”, *Idem.*, t. 2, p. 160.

<sup>56</sup> *Idem.*, t. 2, p. 73, a renglón seguido dice “extrañamos más estos primeros ensayos de las artes en una zona donde todo indica el estado salvaje del hombre y donde las bases de la civilización no han sido echadas por los europeos sino hace unos cuarenta años” *Idem.*, t. 2, pp. 73, 74. En la Victoria observa una iglesia no terminada de orden dórico, *Idem.*, t. 3, p. 76.

<sup>57</sup> “El indio reducido es a menudo tan poco Cristiano, como es idolatra el indígena independiente. Ocupados el uno y el otro de las necesidades del momento, muestran una indiferencia pronunciada por las opiniones religiosas, y una tendencia secreta hacia el culto de la naturaleza y sus fuerzas. Este culto pertenece a la primera edad de los pueblos: excluye los ídolos y no conoce otros lugares sagrados que las grutas, los vallejos y los bosques”, *Idem.*, t. 2, p. 158; a diferencia de Humboldt, pienso que el indígena ante la represión callaba sus sentimientos. Es una forma de resistencia a la colonización cultural.

<sup>58</sup> *Idem.*, t. 3, p. 355.

<sup>59</sup> *Idem.*, t. 2, p. 76.

<sup>60</sup> *Idem.*, t. 4, p. 344, 345.

Jean Antoine Nollet y *Elementos de Química* de Jean-Antoine Claude Chaptal. Afirma el sabio “Diríase que el progreso de las luces se siente hasta en las selvas de América”<sup>61</sup>.

Los libros eran estudiados exhaustivamente en el corazón del llano, por ejemplo, el señor Carlos del Pozo, representante del Estanco del Tabaco en Calabozo<sup>62</sup>, realizó una máquina de hacer electricidad con grandes discos electróforos, baterías. Del Pozo nunca había visto instrumento alguno. Se basó solamente en la lectura de los *Elementos de física teórica y experimental* de Joseph-Aignan Sigaud de La Fond y las *Memorias* de Franklin<sup>63</sup>.

Las misiones avanzaban tierra adentro, mientras los blancos buscan la manera de invadir los espacios misionales, en una lucha prolongada donde el “brazo secular tiende a sustraer a los indios reducidos a la jerarquía monacal; y tras una lucha desigual los misioneros son reemplazados poco a poco por los curas”, las misiones se convierten en villas, los “blancos de castas” son favorecidos por la autoridad del Corregidor<sup>64</sup>. Lucha que evidencia la confrontación interna entre diversos grupos que integran los intereses de la corona española.

Uno de los cambios esenciales se da a través de la imposición del lenguaje. La voz, la palabra, constituye en sí mismo una forma de pensamiento. Cambiar la forma de expresarse es una de las maneras más eficaces de colonizar. En estas tierras, denominadas entonces como la *América española*, había grandes grupos lingüísticos, algunos reunidos en poblaciones. Conservar la lengua significa conservar la “fisionomía nacional”<sup>65</sup>. Lenguaraz era denominado el

<sup>61</sup> *Idem.*, t. 2, p. 87. Las referencias aludidas por Humboldt son: Benito Jerónimo Feijoo (1676-1764). *Teatro crítico universal: o discursos varios en todo género de materias para desengaño de errores comunes*, 1779; del mismo autor, cinco volúmenes con 163 cartas que se publican entre 1742 y 1760, bajo el título: *Cartas eruditas, y curiosas, en que, por la mayor parte, se continúa el designio del Teatro crítico universal: impugnando, o reduciendo a dudosas varias opiniones*. Madrid, Miguel Escribano Impresor a costa de la Real Compañía de Impresores y Libreros, 1773-1774, este autor, monje benedictino, es considerado como uno de los pioneros del ensayo como género literario en España, con una marcada defensa a la libertad entonces no muy bien vista en la sociedad. Asimismo de Jean Antoine Nollet. *Ensayo sobre la electricidad de los cuerpos*, 1767 y de Jean-Antoine Claude Chaptal (1756-1832). *Elementos de Química*, 1793-1794.

<sup>62</sup> Freites. ob. cit. p. 40.

<sup>63</sup> Humboldt. *Op. Cit.*, t. 3, p. 240. Véase Joseph-Aignan Sigaud de la Fond. *Elementos de física teórica y experimental*, 1787.

<sup>64</sup> *Idem.*, t. 2, p. 160.

<sup>65</sup> “El Chaima, el Caribe, el tamanaco reducidos conservan mejor su fisionomía nacional cuanto han conservado sus lenguas”, *Idem.*, t. 2, p. 162; la fisionomía nacional citada por Humboldt se refiere a la acepción étnica del término. Más adelante afirma: “Este íntimo lazo entre lenguas, el carácter, y la constitución física, es lo que mantiene perpetua la diversidad de los pueblos, fuente fecunda de movimiento y de vida en el mundo intelectual”, *Idem.*, t. 2, p. 163. Antes refiere “Un día vimos al misionero alborotarse vivamente probando que el *infierno* y el *invierno* no eran una misma cosa, sino que se diferenciaban como el calor y el frío. Los Chaimas no conocen otro invierno que el tiempo de lluvias, y el *infierno* de los blancos les parecía un lugar donde los malos están expuestos a frecuentes aguaceros. En vano se impacientó el misionero; que era imposible borrar las primeras

indígena que dominaba varias lenguas<sup>66</sup>. Muchas veces era más práctico el uso de los signos que de la palabra<sup>67</sup>. “[...] Cada misión tiene por lo menos dos o tres intérpretes o *lenguaraces* [...] En su indolente indiferencia responden como al azar, pero siempre con oficiosa sonrisa: *Si, padre; No, padre*”<sup>68</sup>.

Existía dificultad para aprender español, porque en realidad no les interesaba aprenderlo, ni convertirse en *indígenas civilizados* o *ladinos*, como se llamaba a los que conocían español. Estos eran quienes decían las órdenes de los misioneros y autoridades de los poblados. Esta dificultad de aprender español no se percibía con las mismas lenguas indígenas, que podían aprender tres o más y comunicarse en otras que no eran las propias<sup>69</sup>.

Se prohibía las prácticas ancestrales que hacían desde el nacimiento de los hijos, así como las correspondientes a la pubertad o la muerte. Se les imposibilitó hacer pinturas corporales y las incisiones en mentón, nariz o mejillas. “Han logrado destruir en una gran masa del pueblo esas ideas” que se transmitían de padres a hijos, pero infructuoso fue sustituirlas por las cristianas, “pero más fácil ha sido proscribir usos y apagar recuerdos que sustituir nuevas ideas a las pretéritas”. Pareciera que centraba sus acciones en las necesidades del momento. La pintura corporal era permitida en muchas misiones del Orinoco<sup>70</sup>. Relata Humboldt como se fueron imponiendo nuevas formas culturales al prohibir las ancestrales:

“Los misioneros han logrado prohibir al indio que observe algunas prácticas usadas en el nacimiento de sus hijos, al entrar en la edad de pubertad, en el entierro de los muertos; han logrado impedir que se pinten la piel o se hagan incisiones en el mentón, la nariz y las mejillas; han logrado destruir en una gran masa del pueblo esas ideas supersticiosas que se transmiten misteriosamente de padres a hijos en ciertas familias; pero más fácil ha sido proscribir usos y apagar recuerdos que sustituir nuevas ideas a las pretéritas...”<sup>71</sup>.

---

impresiones debido a la analogía de las dos consonantes. No se logró separar en el espíritu de los neófitos las ideas de *invierno* e *infierno*”, *Idem.*, t. 2, p. 122.

<sup>66</sup> *Idem.*, t. 3, pp. 366, 377.

<sup>67</sup> *Idem.*, t. 3, p. 378.

<sup>68</sup> *Idem.*, t. 3, p. 377, cursivas de Humboldt.

<sup>69</sup> *Idem.*, t. 2, p. 181.

<sup>70</sup> “Taciturno, sin alegría, replegado sobre sí mismo, afecta un aire grave y misterioso. Cuando alguien ha vivido poco tiempo en las misiones y cuando todavía no están familiarizados con el aspecto de los indígenas, se ve tentado a timar la indolencia de estos embotamientos de sus facultades por la expresión de melancolía y una propensión a meditar”, *Idem.*, t. 2, p. 163; t. 3, p.354.

<sup>71</sup> *Idem.*

En San Fernando de Apure, se mostró “un pergamino, lleno de hermosas pinturas, que contenía el privilegio de esta villa”<sup>72</sup>. Asimismo, en la villa de San Carlos, en la margen del Meta, no existió “otra cosa que las armas pintadas sobre un hermoso pergamino, y una enorme cruz plantada en la margen del río Meta”<sup>73</sup>. Por supuesto, existía una impronta cultural respecto a las pinturas. Ya habían experimentado diversas formas de creación de materias básicas a utilizar, tanto con elementos minerales de la flora y fauna. Igual pasaba con la iluminación, los misioneros encendían “*hachones de copal*” hechos con tubos de cortezas de árboles de tres pulgadas de diámetro, llenos de resina<sup>74</sup>.

Una de estas prácticas eran las pinturas corporales. Este tipo de pinturas no era exclusivo de América sino que también se encontraba en todas partes del mundo, se refiere en Malasia, al norte de Europa, Grecia y Asia Oriental<sup>75</sup>. Humboldt distingue dos tipos de ellas. Una en base al onoto, llamado por los españoles o *achiote*, preparado en una pipa de agua donde se bate por una hora y “dejas que se deposite quietamente la fécula colorante, que es de un rojo ladrillo muy intenso”. Luego se retira la fécula y se exprime con las manos, para ser amasada con aceite de huevos de tortuga, hasta hacer tortas redondas de 3 a 4 onzas<sup>76</sup>.

Otro pigmento se elabora con una planta llamada por los Tamanacos como “*Craviri*” y por los Maipures como “*Kirnaviri*”, clasificada por Bonpland como Bigmoioacea (bigmonia *Chica*), es trepadora. La encontró en el Orinoco y el Casiquiare. El pigmento se saca de las hojas maceradas en agua, luego disecada y vuelta polvo que se convierte en un panecillo de 8 a 9 pulgadas de largo por 2 o 3 de ancho, y después se estrujan con aceite. Esta era parte de la química de los indígenas, igual que la preparación de venenos y la dulcificación de raíces<sup>77</sup>. Llegaron a “imitar de modo extravagante los trajes europeos pintándolos en su piel”, algunos simulaban una chaqueta en su cuerpo<sup>78</sup>.

---

<sup>72</sup> *Idem.*, t. 3, p. 275.

<sup>73</sup> *Idem.*, t. 3, p. 289.

<sup>74</sup> *Idem.*, t. 4, p. 97.

<sup>75</sup> *Idem.*, t. 3, p. 360.

<sup>76</sup> *Idem.*, t. 3, p. 353; t. 5, p. 15.

<sup>77</sup> *Idem.*, t. 3, pp. 353, 354.

<sup>78</sup> *Idem.*, t. 3, p. 359.

La música tenía tradición entre los indígenas. Se instruía en las misiones “música instrumental y vocal, “donde se ejercitaban en este bello arte todos los días”, como parte de la enseñanza catequética<sup>79</sup>. Partían de la experiencia de vida, de sus instrumentos y necesidades.

Los Sálivas utilizaban trompetas de tierra cocida de 4 a 5 pies de largo, con ensanchamientos “en forma de bola” unidas por conductos estrechos. Su sonido era lúgubre. Este gusto musical fue aprovechado por los misioneros Jesuitas, lo cual prevaleció luego de la extinción de la Compañía. “Los misioneros del río Meta han conservado en San Miguel de Macuco la hermosa música del templo y la enseñanza musical de su juventud indiana. Hace poco no más tuvo un viajero la sorpresa de ver a los naturales tocando violín, violonchelo, triángulo, guitarra y flauta”<sup>80</sup>.

Humboldt afirma que sentían vergüenza “cuando se les obliga demasiado presto a renunciar a su desnudez”. Pese a la represión de los frailes, no habían logrado que hombres y mujeres Chaimas usasen vestuarios, en el pueblo algunos “[...] visten una especie de túnica de tela de algodón que apenas baja hasta las rodillas, y esa está guarnecida de mangas en los hombros; pero en las mujeres y jóvenes adolescentes, hasta la edad de diez a doce años, los brazos, hombros y la parte superior del pecho están desnudos [...]”. En tiempo de lluvia se encontraban los indígenas sin ropa, con la camisa guardada bajo el brazo porque preferían sentir la lluvia en el cuerpo que con el vestuario<sup>81</sup>. El traje de los misioneros llamaba la atención de los indígenas, el color castaño de la tela de la orden San Francisco o el azul de los Observantes del Orinoco, ven “[...] no sé qué ideas de prosperidad y desahogo, la esperanza de poder adquirir hachas, cuchillos e instrumentos para la pesca [...]”<sup>82</sup>, tejían géneros de algodón para cambiarlo en las misiones por navajas y anzuelos<sup>83</sup>.

---

<sup>79</sup> Rionegro. ob. cit., t. I, p. 77.

<sup>80</sup> Humboldt. ob. cit., t. 3, p. 376. José Cortés de Madariaga refiere describe los Sálivas del Macuco como de color cobrizo, elegante talla, ojos vivos, pelo lacio, adornado con borlas, con “particular genio para la música” que causa sorpresa escuchar en el templo “la orquesta de indios, compuesta de violín, violonchelo, flauta dulce, guitarras y triángulos” acercándose al Padre Cuervo, supo que esta misión provenía del reglamento de los misioneros exjesuitas, José Cortés de Madariaga. *Diario y Observaciones del Presbítero José Cortés de Madariaga en su regreso de Santa Fe a Caracas por la Vía de los Ríos Negro, Meta y Orinoco, después de haber cumplido la Comisión que Obtuvo de su Gobierno, para Acordar Tratados de Alianzas entre Ambos Estado*, 1811, p. 15.

<sup>81</sup> *Idem.*, t. 2, p. 170.

<sup>82</sup> *Idem.*, t. 4, p. 391.

<sup>83</sup> *Idem.*, t. 5, p. 254.

Los indios caribes de la aldea de Cari usaban “*guayuco o perizoma*”, en forma de cintura o cintilla, “los hombres tienen toda la parte baja del cuerpo, hasta las caderas, envuelta en un trozo de tela azul oscuro, casi negro” con el que se cubren su espalda al anochecer. Con la pintura corporal, parecen “antiguas estatuas de bronce” durante la noche. El cabello lo cortaban con la frente “rasurada en parte, lo que la hace parecer muy grande. Un grueso mechón de cabellos, cortado en círculo, no comienza sino muy cerca del remate de la cabeza”. Aunque parecido al corte de los frailes, no es por su influencia<sup>84</sup>.

De los Otomacos, Yaruros, Achaguas y Caribes informa que tomaban chicha y otras bebidas fermentadas preparadas con yuca, maíz y frutos dulces de palmeras “pero los viajeros, como de costumbre, han generalizado lo que solo pertenece a algunas tribus...”<sup>85</sup>.

Esta imposición cultural no fue aceptada de buena manera. Existieron formas diversas de organización tendientes a contrarrestar esa penetración cultural. Muchos de ellos “preferían la vida errante a los trabajos de la cultura” europea y “persuadían a los demás a que volviesen a las llanuras del Meta”<sup>86</sup>; por ello refiere Humboldt las palabras que sirven de epígrafe a estas notas: “[...] por todas partes las poblaciones libres tienen un vivo interés en oponerse a la cultura y a las invasiones de los blancos [...]”<sup>87</sup>.

No poca era la subversión en los llanos. Era zona donde desposeídos tomaban reses para su subsistencia y que la administración de justicia española deploraba como delincuentes que llenaban cárceles sin sentencia alguna. Muchos se escapaban a las llanuras donde se ocultaban fácilmente<sup>88</sup>. A la llegada de Humboldt el avance colonizador era evidente, argumenta: “[...]”

---

<sup>84</sup> *Idem.*, t. 5, p. 13, 14.

<sup>85</sup> *Idem.*, t. 4, p. 110.

<sup>86</sup> *Idem.*, t. 3, p. 391.

<sup>87</sup> *Idem.*, t. 4, p. 527.

<sup>88</sup> “...y los Llanos estaban infestados entonces por gran número de ladrones que asesinaban con atroz refinamiento a los blancos que caían en sus manos. Nada más deplorable que la administración de justicia en estas colonias de ultramar. Por todas partes encontrábamos las prisiones llenas de malhechores, cuya sentencia no se pronunciaba sino después de siete u ocho años de espera. Cerca de un tercio de estos detenidos lograba evadirse: las llanuras despobladas, pero llenas de ganados, les ofrecían un asilo y nutrición. Y ofrecen su vagabundaje a caballo, como los beduinos. La insalubridad de las prisiones hubiera llegado a su colmo, si ellas no se hubieran visto vacías de tiempo en tiempo, por la fuga de los detenidos. Ocurre también a menudo que las sentencias de muerte, tardíamente dictadas por la Audiencia de Caracas, no pueden ser ejecutadas por falta de verdugo. Entonces, de acuerdo con una costumbre bárbara que he señalado en otra parte, se hace gracia a aquel de los culpables que quiera servir de verdugo para los otros...” *Idem.*, t. 5, p. 43. Algunos eran presa de arrepentimiento “...Nuestros guías nos contaban que poco antes de nuestra llegada a las costas de Cumaná, un zambo, conocido por su gran ferocidad, resolvió sustraerse el castigo, haciéndose verdugo. Pero los preparativos del suplicio le hicieron variar de determinación: tuvo horror

mucho dista de lo cierto que sea siempre de la costa hacia el interior que va disminuyendo la población, la industria comercial y la cultura intelectual [...]”<sup>89</sup>.

## Consideraciones finales

El testimonio de Alejandro de Humboldt permite un acercamiento a la vida en los pueblos de misión. A la comprensión del uso de la violencia contra los indígenas bajo el eufemismo de la civilización y el catequización cristiana. La dinámica social de las misiones es diferente a la de las encomiendas. En aquellas, los encomenderos incentivaban la producción agrícola y pecuaria para el comercio. Los misioneros, por su parte, además de la producción y comercialización de productos agropecuarios, agudizan la cristianización y el trabajo de imposición cultural. Prohíben las ancestrales prácticas de las poblaciones indígenas para imputar las propias. Entre las artes que desde la visión europea se empiezan a desarrollar, se ubican elementos pictóricos, musicales y arquitectónicos que el mismo Humboldt describe.

## Bibliografía

Chaptal, Jean-Antoine Claude (1756-1832). *Elementos de Química*. Madrid, Madrid en la Imprenta de la Viuda e hijo de Marín, 1793-1794.

Eco, Humberto. *Semiología de los mensajes visuales*. En: *Análisis de las imágenes*. Ediciones Buenos Aires, 1982.

Feijoo, Benito Jerónimo (1676-1764). *Teatro critico universal: o discursos varios en todo género de materias para desengaño de errores comunes*. Madrid, Imprenta Joachin Ibarra, 1779.

------. *Cartas eruditas, y curiosas, en que, por la mayor parte, se continúa el designio del Teatro crítico universal: impugnando, o reduciendo a dudosas varias opiniones*. Madrid, Miguel Escribano Impresor a costa de la Real Compañía de Impresores y Libreros, 1773-1774.

González Segovia, Armando. *Historia Social de Cojedes Un Pueblo de Misión en los Llanos Occidentales de Venezuela 1530-1820*. Trabajo de Grado para optar al título de Magister

---

de sí mismo, y, prefirió la muerte a la vergüenza que debía acompañarlo si se salvaba la vida, pidió de nuevo los pesados hierros que le habían quitado. Su detención no fue muy larga y al fin sufrió su pena por la cobardía de uno de sus cómplices. Este despertar de un sentimiento de honor en el alma de un asesino, es un fenómeno psicológico bastante digno de meditación. El hombre que tantas veces hizo verter sangre, despojando al viajero en la llanura, retrocede ante la idea de hacerse instrumento de la justicia, de infligir a otros el castigo que él siente, tal vez, haber merecido para sí mismo”, *Idem.*, t. 5, p. 43, 44.

<sup>89</sup> *Idem.*, t. 2, p. 298.

Scientiarum en Historia. Universidad Centroccidental “Lisandro Alvarado”, defendida y aprobada el 20 de octubre de 2006.

----- . *Historia de la Colonización en la Jurisdicción de la Villa de San Carlos de Austria Como Avanzada Europea en los Llanos de Venezuela. 1678-1820*. Caracas, Tesis para optar al título de Doctor en Historia. Universidad Central de Venezuela, 2013.

Halbwachs, Maurice. *Los Marcos Sociales de la Memoria*. Rubí (Barcelona-España), Anthropos Editorial / Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2004.

Hernández Núñez, Yepsaly. “Alexander Von Humboldt y las Misiones en Venezuela”- En: Rodríguez, José Ángel. *Alemanes en las regiones Equinociales*. Caracas, ALFADIL ediciones, Comisión de Estudios de Postgrado, FHE-UCV, 1999, pp. 101-110.

Humboldt, Friedrich Wilhelm Heinrich Alexander. *Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent, fait, en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803, et 1804, par Al. De Humboldt et A. Bonpland*. chez F. Schoell, 1825.

Humboldt, Alejandro de. *Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1985, en 5 ts.

----- . *Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente*. Caracas, Biblioteca Venezolana de Cultura, 1941-1942, 5 ts.

Labastida, Jaime. *Humboldt, ciudadano universal*. Madrid, Siglo XXI Editores, 1999.

Losonsky, Michael. *Humboldt: On Language: On the Diversity of Human Language Construction and its Influence on the Mental Development of the Human Species*. Cambridge University Press, 1999.

**Madariaga**, José Cortés de. *Diario y Observaciones del Presbítero José Cortés de Madariaga en su regreso de Santa Fe a Caracas por la Vía de los Ríos Negro, Meta y Orinoco, después de haber cumplido la Comisión que Obtuvo de su Gobierno, para Acordar Tratados de Alianzas entre Ambos Estado*. s/d, 1811.

Metz, Christian. *Más allá de la analogía, la imagen*. Ediciones Buenos Aires, 1982.

Minguet, Charles. *Alexandre de Humboldt: historien et géographe de l'Amérique espagnole 1799-1804*. François Maspero. Fot., 1969.

----- . Alejandro de Humboldt Historiador y Geógrafo de la América Española. México, Universidad Autónoma de México (UNAM), traducción de Jorge Padín Videla, del cual hay dos ediciones una de 1985 y otra de 2003.

Nollet, Jean Antoine. *Ensayo sobre la electricidad de los cuerpos*. Madrid, Imprenta del Mercurio, 1767.

Pierre- Rioux, Jean y Jena- Francois Sirinelli. *Para una historia de la cultura*. México, Taurus, 1999.

Pratt, Mary Louise. "Humboldt and the Reinvention of America". En: JARA, René; SPADACCINI, Nicholas (editors): *Amerindian Images and the Legacy of Columbus*, U of Minnesota Press, 1992, pp. 584-606.

Puig-Samper, Miguel Ángel. *Alejandro de Humboldt y el mundo hispánico: la modernidad y la independencia americana*. Fundación Histórica Tavera, 2000.

Rionegro, Fray Froilán de. *Relaciones de las Misiones de los Padres Capuchinos en las Antiguas Provincias Españolas, hoy República de Venezuela, 1650-1817: Documentos Inéditos de los Siglos XVII y XVIII (Introducción)*. Sevilla: Tipografía La Exposición, 1918, 2 ts.

Sigaud De La Fond, Joseph-Aignan. *Elementos de física teórica y experimental*. Madrid, Imprenta Real, 1787.

Veracoechea De Castillo, Luisa. *La huella del sabio: el Municipio Foráneo Alejandro de Humboldt*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1991.

----- . *Alejandro de Humboldt en su viaje a Venezuela/ segundo centenario de su viaje a América*. Caracas, Cuadernos Lagoven.

----- . *Dos Centurias del Viaje de Alejandro de Humboldt a los Estados Unidos de América 1804-2004*. Asociación Cultural Humboldt, 2004.

Vigotski, L. S. "El Método Instrumental en Psicología", en: *El Proceso de Formación de la Psicología Marxista: L. Vigotski, A. Leontiev, A. Luria*. Moscú, Editorial Progreso, 1989.

## Hemerografía

Freites. Yajaira. "La visita de Humboldt (1799-1804) a las Provincias de Nueva Andalucía, Caracas y Guayana en Venezuela y sus informes". *Quipu*, vol.13, N° 1, enero-abril, 2000, pp. 35-52.

Ortiz Crespo, Fernando. Viajes Americanos y Obras de Alejandro de Humboldt, con énfasis en el "Examen Critique de l'Histoire de la Géographie du Nouveau Continent et des Progrès de l'Astronomie Naudque aux XVe et XVIe Siècles" (1836-1839). *Interciencia* 22 (4), 1997, pp. 166-172.

Sandwith, N. Y. "Humboldt and Bonpland's Itinerary in Venezuela". *Bulletin of Miscellaneous Information (Royal Gardens, Kew)*. Vol. 1925, No. 7 (1925), pp. 295-310.

Sprague, T. A. "Humboldt and Bonpland's Itinerary in Colombia". *Bulletin of Miscellaneous Information (Royal Gardens, Kew)*, Vol. 1926, No. 1 (1926), pp. 23-30.